



## Un aterrador paseo en bicicleta

**M**amá envió a Tich a hacer algo muy importante: necesitaba que fuera a la tienda y que también pasara por casa de la tía. La tienda y la casa de su tía no estaban en la misma calle.

Tich vivía en lo profundo de la selva en el norte de Zambia y, para hacer los recados, tenía que ir en bicicleta hasta el pueblo. Era un viaje largo que tardaría una hora de ida y otra hora de vuelta a casa.

Cuando mamá le pidió a Tich que fuera a hacer el mandado, ya era casi el final de la tarde. Tich quería volver a casa antes de que oscureciera, porque de noche salían de la selva leones, elefantes y serpientes.

Así que, Tich se subió a su bicicleta y oró: “Querido Jesús, voy al pueblo. Por favor, guíame, protégeme y mantenme a salvo de los animales peligrosos. Tú me has protegido antes y sé que puedes hacerlo de nuevo. Amén”. Luego pedaleó hasta el pueblo. En el camino iba cantando sus himnos favoritos. Le gustaba especialmente el himno: “Me guía él”, y lo cantaba con entusiasmo.

Cuando llegó al pueblo, fue directamente a la tienda y compró azúcar, sal, aceite de cocinar y detergente para la ropa. Luego fue a casa de su tía a recoger una bolsa de ropa para mamá.

El recado le llevó más tiempo del que esperaba, y cuando se dirigía de vuelta a casa, notó que largas sombras se extendían por el suelo. El sol ya se estaba poniendo y casi estaba oscureciendo.

Tich se sintió inquieto porque a lo largo del camino no había luces, y no podría ver con claridad. Tenía una pequeña linterna, pero no era suficientemente intensa como para iluminar todo el camino.

Tich pedaleó más rápido; quería llegar a casa antes de que oscureciera por completo. Entonces vio un atajo, un camino de tierra que se abría paso entre la espesa maleza. Pensó que podría tomar ese camino y llegar a casa más rápido, así que se salió de la carretera y tomó el camino de tierra. El sol seguía bajando y el cielo se oscurecía cada vez más. Tich pedaleaba cada vez más rápido.

Entonces, ocurrió algo muy extraño: por mucho que Tich pedaleaba, la bicicleta no iba más rápido. Movié los pies tan rápido como pudo, pero la bicicleta solo disminuía la velocidad. Pedaleó frenéticamente, ¡y la bicicleta se detuvo por completo!

Tich estaba asombrado y confundido. Sacó la linterna del bolsillo para ver qué le pasaba a la bicicleta. La cadena estaba en su sitio y todo parecía estar bien. Estaba aún más confundido.

Luego giró la linterna hacia el camino de tierra que tenía delante. De repente, dio un salto del susto. Su cuerpo empezó a temblar porque delante, en la penumbra, vio una enorme serpiente oscura de unos cuatro metros, tendida sobre el camino de tierra. Si hubiera seguido en su bicicleta, la habría golpeado.

Tich había orado antes de salir de casa y ahora volvió a hacerlo.

“Querido Jesús, muchas gracias por salvarme la vida —dijo—. Ahora te pido que esta serpiente se vaya para que pueda volver a casa. Amén”.

Cuando abrió los ojos, la serpiente empezó a moverse y luego desapareció en la oscuridad. Tich volvió a subirse a la bicicleta, y en esta ocasión los pedales funcionaban perfectamente. Se dirigió rápidamente a casa.

## Así comenzó la iglesia en:

En 1905, un grupo de obreros llegó para establecer la estación de Rusangu, en un terreno de 2.200 hectáreas. En septiembre ya habían abierto una escuela adventista.

Los primeros conversos se ganaron entre la gente que vivía a lo largo de la vía férrea desde la estación de Rusangu hacia el sur hasta las cataratas Victoria, y entre los alumnos de la escuela.

Cuando llegó, le contó emocionado a mamá lo que había sucedido.

“No entendía por qué la bicicleta no se movía —dijo—. Pero ahora lo entiendo. Dios sujetó la bicicleta para salvarme de esa serpiente peligrosa. En la espesura de la selva,

donde no hay casas y donde nadie podría haberme ayudado, Dios me salvó la vida”.

La madre estaba muy contenta porque Dios protegió a su hijo y le dio las gracias por su amoroso cuidado. Desde ese día, dejó de enviar a Tich a la ciudad por las tardes. Ahora, solo lo envía en las mañanas para que tenga tiempo de sobra de llegar a casa antes de que oscurezca.

*La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a los niños a saber que Jesús protege a la gente de las serpientes y de otros animales peligrosos. Muchos niños de Zambia, donde vive Tich, y de otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico recibirán su propia Biblia del Aventurero gracias a su ofrenda de decimotercer sábado. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 27 de septiembre.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].